ANÁLISIS DE REVISTAS

Zeitschrift für Romanische Philologie, 1964, LXXX.

Klaus Heger. *Kriterien zur Bewertung der lexikalischen Sonderstellung einer Sprachlandschaft*. El autor de este trabajo pretende establecer ciertas normas para la descripción de un dialecto basada exclusivamente en datos léxicos; el tipo de dialecto que puede ser sometido a esta descripción léxico-estructural es el dialecto fronterizo, marginal, que presenta unas características especiales, como es el caso del gascón.

En principio, dice Heger, parece claro que, para establecer las características léxicas especiales de un dialecto, lo primero que hay que hacer es poner a un lado todas las palabras exclusivas del dialecto, y a otro lado, aquellos vocablos que faltan en el dialecto, a pesar de ser usuales en el resto del territorio lingüístico; al primer grupo pertenecen, en el caso del gascón, los derivados de *nōmīnītāre* y *oxys*; al segundo, los derivados de *gallus* y *languria*. Hay que tener en cuenta, además, un tercer grupo formado por las palabras que sirven para caracterizar un dialecto dentro de su territorio lingüístico pero que, al mismo tiempo, establecen una clara relación con otro claro territorio lingüístico distinto, como pasa, tratándose del gascón, con los derivados de *lambēre*, *cascus*, que encuentran su correspondencia en la Iberorromania, mientras que faltan totalmente en el resto del territorio galorrománico.

Pero no hay que tener en cuenta sólo las circunstancias puramente etimológicas de la diferenciación del léxico sino también las circunstancias léxico-morfológicas; en el caso del gascón, p. e., encontramos derivados no de *famen*, como en el resto de la Galorromania, sino de **faminem*, lo mismo que en español, y no de *hōc anno*, sino de **hoque anno*, no de *capreolus* sino de **capreus*, no de *ībi* sino de *ecce-ībi*, no de *cara* sino de *cara solem*, no de *cūlcīta* sino de **cūlcīna*.

Además, no podemos olvidarnos de la diferenciación semántica del vocabulario; así, en gascón, los derivados de *brūscum* hacen referencia a 'una especie de seta' mientras que en el resto del dominio occitánico significan, también, 'colmena' y 'brezo'; algo semejante ha pasado con *furcilla* y *nātus*, que en el territorio gascón han dado derivados referentes a las significaciones secundarias 'rueda' y 'ninguno, nada' respectivamente. Podría objetarse, dice Heger, que estos últimos ejemplos pertenecen al aspecto puramente semántico y no al componente léxico del dialecto; pero no es así, porque el vocabulario de una lengua o de un dialecto no consiste en una simple acumulación de designaciones, sino en un sistema de denominaciones basado en un complejo de relaciones mutuas; si, p. e., dentro de la Galorromania,

sólo en gascón los derivados de *phasiānus* han pasado a significar 'gallo', no es algo caprichoso, sino la consecuencia de haber desaparecido prácticamente en el territorio gascón los derivados del latín *gallus*; en el mismo sentido estructuralista hay que interpretar las evoluciones semánticas sufridas en gascón por *vadère* y *donāre*.

Gran interés ofrecen las palabras no latinas procedentes del sustrato o del superestrato y que, por el carácter de su evolución en gascón, tienen que ser consideradas como verdaderas palabras patrimoniales. Heger clasifica estas palabras en los siguientes cinco grupos; 1) Palabras del sustrato precelta, en parte preindoeuropeo, como los derivados de la raíz ibérica *ib-* 'valle; balsa, lago'. 2) Palabras específicamente gasconas de origen céltico, como los derivados de **nesta* 'arroyo' y **pātu* 'alimentación'. 3) Palabras de origen griego procedentes de la lengua de los colonizadores helénicos de Marsella. 4) Palabras de origen visigótico, como los derivados de *laus* 'vacío'. 5) Palabras procedentes de los dialectos germánicos septentrionales u occidentales, del antiguo franco o del antiguo nórdico principalmente.

En resumen, Heger llega a la conclusión de que, para establecer la especial estructura léxica de un dialecto, no basta con aislar las palabras que se dan exclusivamente en él o que sólo en él no aparecen dentro del mismo dominio lingüístico, sino que hay que considerar estos tres aspectos: 1) el complejo de los distintos tipos léxicos, examinado con criterio geográfico-lingüístico; 2) la problemática teórico-lingüística relacionada con la definición de la palabra; 3) las diferenciaciones histórico-lingüístico-etimológicas, como p. e. las referidas a los influjos del sustrato y del superestrato.

K. Heger es, también, el autor del trabajo titulado *Zu den Methoden und Möglichkeiten einer quantitativen Linguistik*. Dentro de la Romanística, los primeros intentos de la Lingüística cuantitativa son los debidos a Gougenheim, Michéa, Rivenc y Sauvageot, que trataban de elaborar un *français élémentaire* y una gramática y un vocabulario básicos de la lengua francesa. El año 1964 los estudios de Lingüística cuantitativa ya tienen entidad suficiente para ser objeto de un coloquio celebrado en Estrasburgo, coincidiendo con la aparición de la obra de Charles Muller, *Essai de statistique lexicale (L'illusion Comique de Pierre Corneille)*. Los progresos hechos por la lingüística cuantitativa en los últimos años pueden ser puestos de relieve si comparamos, dice Heger, el *Essai* de Muller y la obra, sólo cinco años anterior, *Problèmes et méthodes de la statistique linguistique*, debida a Pierre Guiraud. La obra de Guiraud tiene la pasión del misionero mientras la de Muller, más objetiva y escéptica, examina desapasionadamente el valor de los distintos métodos cuantitativos y tiene en cuenta los progresos hechos últimamente en la aplicación a la Lingüística de los procedimientos mecánicos y electrónicos.

La visión que Guiraud tiene de la Lingüística es confusa y, por lo tanto, poco convincente; lo más comprensible de ella es la aplicación que a la Lingüística cuantitativa hace de los tópicos saussureanos *langue* y *parole*; para Guiraud, la *langue* es 'la suma de todas las *paroles*' y, por lo tanto, puede representarse así: $\Sigma parole$; ahora bien, dice Heger, la oposición *langue-parole* podemos interpretarla, también, basándonos en la antinomia *sistema abstracto-actualización concreta*; pero las abstracciones no se pueden cuantificar, por lo que no se concibe una Lingüística cuantitativa de la *langue*, entendida la *langue* como abstracción, no como suma de las hablas individuales; no se puede aceptar, por lo tanto, la afirmación de Guiraud: «la linguistique est la science statistique type».

Después de haber destacado estas características negativas de la obra de Guiraud, Heger pasa a hacer un análisis del trabajo de Muller, cuya naturaleza podemos intuir sólo con conocer la finalidad del estudio de este lingüista: «el objetivo principal de este trabajo era el de experimentar algunos procedimientos de investigación y de medir su eficacia»; Muller se limita exclusivamente al terreno de la *parole* y, así, analiza cuantitativamente el estilo de la obra de Corneille, destacando los capítulos dedicados a la *extensión del vocabulario* y a la *distribución de las frecuencias*. En el anejo I de su libro, Muller habla de los procedimientos mecánicos y electrónicos en la Lingüística cuantitativa; Muller es partidario de la mecanización de la Lingüística, pero advierte claramente de la conveniencia de no exagerar, de no desorbitar, el valor de los procedimientos mecánicos, automáticos y electrónicos. En relación con el examen de los métodos cuantitativos en la Lingüística está el problema de la forma de definir el material que va a ser objeto de inventario y valoración; como en el trabajo de Muller se trata concretamente de materiales léxicos, hay que plantear el problema específico de la definición de la palabra; Muller considera como palabra la unidad gráfica delimitada por dos espacios vacíos o por un espacio vacío y un apóstrofo; en los casos dudosos, el criterio para la definición de la palabra lo da la tradición lexicológico-lexicográfica; en general, esta conducta de Muller le parece acertada a Heger, aunque reconoce que no es aplicable a todos los casos concretos. Después de resumir los resultados de los métodos cuantitativos de Muller también en los terrenos temático y estilístico, Heger hace referencia a las nuevas aplicaciones de la Lingüística estadística que, como muestra Guiraud en la segunda parte de su libro, utilizada en las investigaciones fonológicas, abre nuevos horizontes en el terreno fónico. También el empleo de los métodos cuantitativos puede resultar provechoso para establecer las relaciones de parentesco, tanto tipológico como genético, de distintas lenguas y dialectos. Termina Heger afirmando, de acuerdo con Muller, que los métodos cuantitativos ofrecen una valiosa y lícita ayuda a los métodos cualitativos tradicionales, efectivamente, pero nunca podrán sustituirlos.

Miscelánea. Ludwig Söll. *Astur. - arag. Busto*. En esta interesante nota estudia Söll el debatido problema etimológico que plantea el apelativo, topónimo y antropónimo español regional *busto*, que significa 'terreno de pastos; pastos altos' y también, secundariamente, 'rebaño de vacas o de bueyes'. Las etimologías tradicionales *büstum* 'hoguera' **bustum* 'quemado' son rechazadas por Söll, siguiendo el ejemplo de Corominas, G. de Diego, Floriano, Piel y Rohlf. La etimología, comúnmente aceptada hoy, incluso por Corominas y G. de Diego, es la voz latina tardía *bostar* (*bustar*) 'establo de ganado vacuno'; Piel, coincidiendo con García de Diego, considera *busto* como una regresión de *bostar*, *bustar* que se habría hecho por influencia de voces semejantes semánticamente, como *establo* y *prado*. Söll no está de acuerdo con este origen y, estudiando la documentación primitiva, llega a la conclusión de que, en los primeros tiempos, *busto* y sus variantes no estaban tan unidos a *bos* 'vaca, buey, novillo' como después; muy sintomáticos son los topónimos menores *Buscabrero*, *Busovia*, *Busboi* y ciertos pasajes de documentos antiguos y del Fuero de Navarra donde, por el contexto, se puede afirmar, según Söll, que *bustar*, *bustaliça* hacen referencia a 'terreno de pastos', 'terreno de monte'; además, en portugués *bostelo* significa 'bosquecillo' y en Traz-os-Montes la misma palabra tiene el significado concreto de 'boiça de mato'; se puede asegurar, continúa Söll, que *bustum* originariamente hacía referencia a un trozo de terreno esca-

broso cubierto de monte alto y bajo, que, por su poco valor, era aprovechado solamente como terreno de pastos; ahora bien, ¿cuál es la etimología de *bustum* > *busto*?; según Söll, *bustum* es un derivado de *arbustum*, pues *arbustum* aparece en San Isidoro con el mismo significado establecido para *bustum*, y los topónimos menores *Busquemado*, *Busto Chão* nos hacen pensar en la existencia de arbolado o arbustos. *Arbustum* ha dejado derivados en la toponimia italiana, concretamente en los Alpes y valle del Pó. En sardo se usa todavía *arbultsu* 'rebaño, vacada', derivado, sin duda, en opinión de Söll, también de *arbustum*; es muy sintomática la evolución semántica análoga sufrida por sardo *arbultsu* y esp. *busto*. Desde el punto de vista fonético, las dificultades consisten en la diferente suerte, aparentemente anárquica, de la vocal tónica (*bosto*, *busto*), problema de fácil solución, y en la, en principio explicable, aféresis de la sílaba inicial de *arbustum*; según Söll la aféresis se podría explicar por la influencia ejercida sobre *arbustum*, *arbusto* por *bostar*, *bustar*; en definitiva, la opinión de Söll es la siguiente: *busto* debe ser considerado como el resultado de un cruce de *arbustum* y *bostar* / *bustar*.

A la nota anterior de Soll contesta Hubschmid con otra, más extensa, titulada *Aspan., agaliz. busto 'Weideland' und spätlat. bustar 'Ochsenstall'*; en ella hace una completa historia de la cuestión de las etimologías de *busto*, *bustar*, *bostar*, y después ofrece, como es costumbre en sus investigaciones, una exhaustiva documentación referida a estas formas y formas relacionadas, que podemos agrupar en los siguientes apartados: 1) *busto* 'pradera'; 2) *busto* 'vacada'; 3) *bustello* 'prado cercado; prado cercado con monte alto o bajo; bosquecillo, matorral; establo'; 4) *bostar* 'establo de vacuno; sitio donde hay ganado vacuno (como topónimo y apelativo sólo en España; sólo en España es palabra autótona y corriente; S. Isidoro la incluye en un glosario, y de ahí pasó a todos los glosarios latinos medievales de Europa e incluso a los textos); 5) *bustar*; 6) *bustal* / *bostal* (*bostal* tuvo vida en la Galorromania, pero hoy sólo se conserva en la toponimia); 7) otros derivados de *Bust-*: *Bustil* (Burgos), *Busteco* (Soria), *Bustaco* (Asturias), *La Busta* (Asturias), *Bustio*, *Bustia* (topónimos y apelativos asturianos y leoneses); 8) Posibles correspondencias en la Italia septentrional (según Hubschmid, las formas altoitalianas con *u*, como *Busto*, *Bustesede*, quizá se deriven directamente del latín *būstūm* 'incendio' aunque no se puede desechar del todo la tesis de Rohlf's y Battisti que las relacionan con esp. *Busto* 'prado de monte para pasto'). A continuación estudia Hubschmid la historia de la génesis de las formas latinas medievales *būstar*, *bōstar*: Lindsay piensa que *bōstar* es una formación sobre *bōs*, hecha siguiendo el ejemplo de *instar*; Sonny relaciona *bōstar* con el hebrero *bozra* 'establo'; Niederman pone en conexión *bōstar* con el latín tardío de Bretaña *suistas porci* 'pocilga'; ninguna de estas explicaciones de *bōstar* le parece, con razón, convincente a Hubschmid, para el cual *būstar*, *bōstar* son formaciones latinotardías sobre *būstum* (**bōstum*) 'pradera', voz documentada exclusivamente en Hispania; latín tardío *būstar* designa, precisamente, la edificación perteneciente a un *būstum* 'pradera', es decir significa 'establo'. Una vez que Hubschmid ha establecido que *būstar* es un derivado de *būstum*, se hace las tres siguientes preguntas: ¿cuál es la etimología de *būstum*, si desechamos el cruce entre *arbustum* y *bustar*?; ¿cuál es la explicación de la alternancia *ū* : *ō* (*būstar* / *bōstar*?; ¿qué actitud tenemos que adoptar frente a las palabras que, significando 'boñiga', parecen remontarse a la etimología **bōsta*? Respecto a la primera interrogación Hubschmid contesta que, teniendo en cuenta que la primitiva forma latina tuvo que ser *būstum*, y con la significación 'prado, pastos para ganado vacuno', hay que pensar en una base **būstu-*, sin duda de origen prerromano; en favor de la

filiación prerromana nos hablan los derivados no románicos ast. *bustia*, *Bustiu*; y teniendo en cuenta que la significación primitiva de **būstu-* fue 'pastos para ganado vacuno', debemos ver en *būstu-* una antigua forma céltica **bou-stu-*, una derivación del celta *bou* 'buey, novillo' por medio de sufijo *-st-*, atestiguado en céltico y que seguramente tendría sentido locativo y colectivo, como lo tiene el albanés. A la segunda pregunta responde Hubschmid que las formas portuguesas con *o* (*bōsto* y derivados) y las españolas que se remontan a *bōstar* se explican, o bien por una variante prerromana **bōsto-*, o bien por una deformación de **būsto-* en **bōsto*, debida al influjo del latín *bōs*. Respecto a la última cuestión, basándose en que la mayor parte de las actuales formas hispánicas hacen pensar en una *ō*, Hubschmid propone la etimología **bōsta*, deformación fonética de **bōsta* que se remonta al céltico **bou-stā*; está claro, termina Hubschmid, que **bōsta* es una palabra de origen prerromano y no una regresión del latín tardío *bōstar* como se había venido afirmando.

G. Rohlfs. *Zur Etymologie von bizarre*. Rechaza Rohlfs en esta nota la opinión generalmente admitida respecto a esp. *bizarro*, it. *bizzarro*, fr. *bizarre*, según la cual la forma francesa procedería de la española a través de la italiana, y la española, a su vez, del vasco *bizar* 'barba' (con artículo, *bizarr-a*). Corominas ha demostrado que la palabra surge en Italia, de donde pasa a España en el siglo XVI, y de España a Francia con Brantôme, por lo que no se puede pensar en el origen vasco. Hay que buscar el origen en Italia, como ha hecho Corominas, relacionando estas palabras con el sustantivo *bizza*, para el que da la traducción española 'ira instantánea, rabieta'. *Bizza* es, según Corominas, «de origen incierto, quizá voz de creación expresiva», con lo que Rohlfs se muestra de acuerdo después de rechazar la etimología propuesta por H. Meier en su trabajo *Die Etimologie des Wortes bizarr* (*Arch. für das Stud. der neueren Sprache*, 1960, 196). En este artículo, Meier relaciona la familia de *bizarro* con latín *vitium* 'calumnia, maledicencia'. Rohlfs refuta la etimología de Meier, fundándose en una serie de razones histórico-fonéticas, y rechaza el reparo que Meier pone a la relación entre *bizarre* y *bizza*; Rohlfs pasa revista a las significaciones italianas de *bizza* y *bizzarro* (e incluso de it. *bizzarria*) para poner de relieve su indudable semejanza que, en algún caso, llega a la identificación. La dificultad aparentemente más grave para considerar *bizarro* como voz italiana autóctona se halla en el sufijo *-arro*, que tiene un aire típicamente hispánico, pero Rohlfs resuelve esta dificultad al afirmar que *-arro* es también sufijo italiano indígena, usado, sobre todo, en los dialectos meridionales, donde tiene, con mucha frecuencia, una significación peyorativa, como, p. e., calabrés *vinarra* 'avena silvestre', *ciotarru* 'muy estúpido' (aumentativo de *ciotu*).

José L. Pensado. *Ordinales desconocidos del galaicoportugués*. En esta nota estudia Pensado una serie de ordinales galaicoportugueses hasta ahora desconocidos, encontrados por él en textos que datan de los siglos XIII y XIV; los ordinales descubiertos y estudiados por Pensado son los siguientes: *nóvemo*, *nóvimo*, *nóvema*, *nóvima*, *ónzemo*, *ónzema*, *dúyzema*, *dózema*. La presencia en galaicoportugués de estos ordinales plantea, según Pensado, los siguientes importantes problemas: 1) Origen; 2) Formación; 3) Posición del acento; 4) Desaparición. Respecto al primer problema, la opinión de Pensado es que se trata de formas analógicas, en cuya aparición han influido las formas paralelas *sétemo*, *sétimo*, *dézemo*, *dízimo*, *doze*; ahora bien, la acción analógica ¿cuándo tuvo lugar, en época latina o en época romance? Pensado no se atreve a decidirse por ninguna de las dos posibilidades, pero parece inclinado a aceptar la segunda posibilidad; es decir, la romance; por

lo que se refiere concretamente a *ónzemo* y *dózemo*, en cambio, es tajante la opinión de Pensado: «En conclusión *ónzemo* y *dózemo* remontan a una época en que *onze* y *doze* ya existían, es decir son de creación romance». Respecto a la acentuación, el autor de la nota la considera en principio proparoxítona, pero no excluye la posibilidad de una acentuación llana. La desaparición de estos ordinales tiene lugar a partir del siglo XV, cuando comienza la castellanización del habla de Galicia, y la lengua literaria deja de cultivarse; estos ordinales vulgares pasan a una situación precaria, y se esfuman, sin dejar rastro, en la lengua hablada actualmente en Galicia.

W. Giese. *Zu span. -ld- anstelle von arab. ḡād*. Giese estudia el debatido problema del origen del grupo *-ld-*, que encontramos en determinadas palabras concretas de origen árabe, como resultado de la evolución del *ḡād* árabe, palabras como esp., ant. port., cat. antiguo *alcalde* <*qāḡi*, cat. *arcalde*, *ancalde*, *arcaldcr*, esp. ant. *raualde*, port. ant. *arravalde*, *arrabalde* < *rabaḡ*, esp. ant. *aluayalde*, *alḡayalde*. El *ḡād* árabe se pronuncia como una *d* alveolar enfática, con presión sobre la epiglotis de la raíz de la lengua; ésta es la pronunciación clásica conservada en el árabe hablado de Marruecos, Túnez, Egipto, Siria, Yemen y Omán. En otras partes del dominio lingüístico árabe el *ḡād* se ha convertido en una interdental fricativa sonora enfática. Pero el *ḡād* sufrió, desde muy pronto, otras transformaciones, entre ellas la que acabó convirtiéndolo en lo que los gramáticos llaman fricativa lateral, en realidad, un sonido complejo que podemos analizar como *ḡl*. ¿Qué es lo que ocurrió con el *ḡād* en los préstamos a los romances hispánicos? En muchos casos el *ḡād* árabe se convierte en una *d* dental o alveolar; así, port. *alvaiade* 'albayalde'. En otros casos es de suponer que se continúe la nueva pronunciación surgida en el dominio árabe, la pronunciación *ḡl*, por lo que si la forma árabe había llegado a ser, p. e., **qāḡli*, en vez de *qāḡi*, la palabra romance correspondiente sería **alcadle* (las formas esp. antiguo *alcalle*, esp. y port. *arrabal* habría que explicarlas por asimilación de la *d* a la *l* siguiente). Pero si las formas con *-dl-* son las primitivas, ¿cómo se explican las formas medievales y modernas con *ld* (*alcalde*, *arrabalde*, *albayalde*)?; pues por una sencilla metátesis recíproca (MODULO > *molde*; SPATULA > *espalda*; *besadle* > *besalde*; *dadlas* > *daldas*). Teniendo en cuenta que el *ḡād* árabe se convierte sólo en *dl* después de la vocal tónica (en el resto de los casos *ḡād* se convierte simplemente en *d*), podemos imaginarnos que, en el árabe español, el *ḡād* adquirió la pronunciación *ḡl* preferentemente cuando iba tras la vocal tónica. La presencia de formas con *ll* en vez de *ld* plantea un problema especial; ¿de dónde procede la *ll*?; parece proceder de *dl*; así *alcalle* (documentado en 1299) sería la evolución de **aldadle*, con asimilación de *d* a *l* y la aparición de una alveolar lateral larga que acabaría convirtiéndose en palatal; pero la *ll* también puede proceder de una palatalización vulgar del grupo *ld*, cosa que en *alcalle* es perfectamente posible, pues *alcalde* es forma documentada desde el siglo XI. Apoyándose en los mapas que incluye Pottier en su interesante estudio sobre el problema de *ld* / *ll* (*Geografía dialectal antigua*, RFE, 1962, XLV). Giese llega a la siguiente conclusión: *ld* > *ll* es un fenómeno fonético típicamente castellano, y por eso *alcalle* se documenta tan pronto en Burgos (1148); si aceptamos que *alcalle* es una forma castellana vulgar secundaria, como ejemplo de asimilación de la *d* del grupo *dl* a la siguiente *l* sólo nos queda *arrabal*, *almendral*, etc., que hizo cambiar *arrabalde* en *arrabal*. Malkiel se preguntaba, con mucha razón, si las formas catalanas *arcalde*, *ancalde*, *alcaldcr* no serían préstamos del castellano; Giese contesta afirmativamente.

August Rüegg. *Zu Schürrs Cervantes*. Rüegg comenta en esta nota la segunda edición del libro de F. Schürr, *Cervantes, Leben und Werk des grossen Humoristen* (Francke Verlag, Bern und München 1963). A pesar de ser una obra de introducción al conocimiento de la vida y obra de Cervantes, Schürr no se limita a una exposición objetiva, sino que intenta forjarse una visión subjetiva de la vida y la obra del genial novelista, poniendo de relieve la riqueza problemática y la versatilidad del *Quijote*. Especialmente atractiva es la confrontación llevada a cabo por Schürr entre Cervantes, por un lado, y Unamuno y Pirandello, por otro: Unamuno ve, en Don Quijote, sólo el mártir y el santo y la tragedia de su idealismo; no percibe el humor de la gran obra. Pirandello no concibe que pueda haber una conducta caballeresca espontánea y lo que verdaderamente le interesa, con mentalidad científicista incluso, es lo psicopatológico. Cervantes, por el contrario, logró conservar siempre, a pesar de todas las decepciones y de todos los desengaños, su «serenitas animi». Schürr se esfuerza, con éxito, en contraponer a la «locura» de Don Quijote, su «ingenio», recordándonos que por algo Cervantes consideraba a Don Quijote como hombre «ingenioso», ante todo. Schürr afirma que la locura de Don Quijote es solamente un recurso estético. Con esto no se halla de acuerdo Rüegg, porque Don Quijote llegó a estar loco a causa de sus desazones como a punto estuvo de estarlo el propio Cervantes; tampoco se muestra Rüegg de acuerdo con Schürr en explicar la huída al reino de la fantasía y de lo espiritual en la obra de Cervantes como un resultado inevitable de la realidad de la picaresca que lo rodeaba y lo aligaba; pues Cervantes llevaba el idealismo en la sangre. Pero Schürr ha sabido destacar muy bien el conflicto entre el ideal caballeresco, el entusiasmo romántico y el heroísmo patriótico por un lado, y la escéptica y desengañada ironía por otro, conflicto que está siempre patente en Cervantes.

Discusión de problemas actuales. Klaus Heger. *Die methodologischen Voraussetzungen von Onomasiologie und begrifflicher Gliederung*. El romanista de Kiel se plantea, en este denso artículo, el problema fundamental de la semántica, el problema del signo lingüístico, de cuya solución depende el correcto establecimiento de las premisas de la investigación onomasiológica y de la estructuración de los conceptos. Toda la primera parte del trabajo la dedica Heger a hacer un análisis crítico, agudo y minucioso, de las modernas teorías del signo, comenzando por las de Saussure para seguir con las de Ullmann, Baldinger, Pottier y la teoría del sistema de conceptos de Hallig y Wartburg. Una vez que Heger ha pasado revista a todas estas teorías y destacado los resultados de su análisis que pueden ser aprovechables, se hace la siguiente pregunta: «¿después de las consideraciones anteriores podemos sostener que el *signifié* de Saussure es un tópico que debe ser mantenido? No debe serlo, porque es un término que falsea la realidad, pues el *signifié* no se puede identificar con el *concepto* (*Begriff*), sino con el *conjunto de la significación* (*Bedeutungsumfang*), es decir, con el *semema*, de Pottier, que ocupa el tercer lugar en la cadena *Lautkontinuum, Monem, Semem, Begriff, Sache* (*entidad fónica, monema, semema, concepto, cosa*), serie establecida por Heger descomponiendo linealmente el triángulo de Baldinger y cambiando *Wortkörper* por *Lautkontinuum*, *Bezeichnung* por *monema*, y *Bedeutung* por *semema*. Pero como resulta que, con frecuencia, al mismo *monema* corresponden distintos *sememas*, tiene que haber un nuevo eslabón de la cadena; este nuevo eslabón no es otro que el *Bedeutungsumfang* o *extensión del significado* (*circuito de la significación*). Teniendo en cuenta todo lo anterior, Heger afirma que una auténtica Semasiología es improbable en la práctica,

aunque posible teóricamente mientras que la Onomasiología, que tiene que luchar con menos dificultades, es perfectamente factible. Para terminar, Heger, inspirándose en la imagen trapezoidal del signo lingüístico propuesta por G. Hilty, dibuja un trapecio al que le falta la base mayor, en cuyos extremos coloca la *entidad fónica* (*Lautkontinuum*) y la *cosa* (*Sache*), en los vértices de la base menor la *extensión del significado* (*Bedeutungsumfang*) y el *concepto* (*Begriff*); a medio camino entre la *entidad fónica* y la *extensión del significado*, el *monema*; y el *semema*, en el centro de la base menor, es decir, equidistante de la *extensión del significado* y del *concepto*; de los dos lados no paralelos del semitrapecio, el izquierdo corresponde, según Heger, al dominio de lo «Einzelsprachlichen»; esta línea izquierda, o lado izquierdo, comprende la *entidad fónica* (*Lautkontinuum*), el *monema* y la *extensión del significado* (*Bedeutungsumfang*); el lado superior horizontal (lado superior paralelo del semitrapecio), corresponde al dominio conceptual; este lado superior comprende la *extensión del significado*, el *semema* y el *concepto*. El lado derecho (el otro lado no paralelo del semitrapecio) representa la esfera de lo «ausse-reinzelsprachlichen», y comprende el *concepto* y la *cosa*.

Reseñas. Klaus Heger reseña el ensayo de R. A. Hall Jr., *Idealism in Romance Linguistics* (Ithaca N. Y., Cornell University Press, 1963): no es este trabajo una contribución científica sino un verdadero panfleto en opinión de Heger, para Hall todo lo que no sea lingüística behaviorista es anticientífico e inútil y puede ser considerado como una supervivencia de las quimeras platónicas, que tanto daño han hecho, como folklore y no ciencia. Heger rechaza esta actitud increíble de Hall, a pesar de confesarse contrario a la mayor parte de las tesis y los procedimientos de los gramáticos auténticamente idealistas.—El mismo Heger hace la reseña del primer fascículo de la colección Bibliotheca Phonetica, Additamentum ad Phonetica (Basel, New York 1964) titulado *Phonem-theorie, I. Teil*, y debido a Herbert Pilch: Pilch sigue en este trabajo las directrices marcadas en obras anteriores. Para Pilch la *teoría del fonema* (evita la denominación *Fonología*) tiene como objeto el estudio de un objeto unitario; esto quiere decir que debe estar en estrecha relación con la *Fonética*, especialmente con la *Fonética experimental*. Es completamente imposible, en opinión de Pilch, separar una *Fonología* «pura» de una *Fonética* «pura», por lo que hay que considerar la *Fonología* y la *Fonética* como dos aspectos de la misma realidad indivisible. Espectacular y sorprendente es la siguiente afirmación de Pilch: a la luz de la moderna *Fonética experimental*, tenemos que decir que la existencia del sonido lingüístico es muy problemática. Heger no está de acuerdo con la actitud de Pilch, y refuta la mayor parte de sus afirmaciones. Según Heger Pilch no se aparta mucho de los fonetistas tradicionales al hablar de «ruidos» y de «elementos de sonido». Teóricamente Pilch ha hecho desaparecer la contraposición entre *Fonología* y *Fonética*, pero en la práctica es muy distinto. Heger termina su reseña insistiendo en lo que le parece fundamental: que un dominio del saber presente una verdadera unidad material no quiere decir que exista una forma unitaria de estudiarlo; es decir, una sola manera acertada de examinarlo y considerarlo; no se puede adoptar una actitud intransigente y dogmática, como hace Pilch cuando hecha en cara a ciertos lingüistas ser representantes de lo que llama «Relativismo epistemológico».—Max Mangold reseña el librito de Carlo Tagliavini. *Elementi di fonetica generale* (Bologna 1962); el libro de Tagliavini está hecho para ser utilizado por los estudiantes, por lo que no se le puede pedir más de lo que ofrece, ni deben ser tenidas en cuenta algunas deficiencias, como, p. e., ausencia de

análisis del espectro, poca importancia concedida a la parte acústica, mala interpretación del sistema de transcripción de la API, olvido de la clasificación acústica y binaria de los fonemas, ausencia de títulos importantes en la bibliografía. Pero estas deficiencias no disminuyen el valor del libro de Tagliavini, que, entre otros, presenta los siguientes aspectos positivos: abundancia de palatogramas, referencia a los sonidos de casi todas las lenguas sin limitarse a los de las lenguas germánicas y románicas, examen del eternamente joven problema de la sílaba.—M. Mangold da noticia también de la obra de P. R. Léon. *Laboratoire de langues et correction phonétique* (Pub. du Centre de Ling. appl. de l'Université de Besançon, Paris 1962): *laboratoire de langues* y *Sprachlaboratorium* son traducciones del inglés *language laboratory*, una denominación poco afortunada que, en principio, no nos da idea de lo que realmente designa; el *laboratorio de lenguas* es un gabinete dividido en un cierto número de cabinas ocupadas por los alumnos que, tranquilamente sentados, oyen, merced a unos auriculares, determinados textos que luego repiten ellos mismos; el profesor oye lo que cada alumno repite, pero el alumno no se da cuenta de ello. El autor de la obra reseñada por Mangold estudia solamente uno de los aspectos prácticos del laboratorio de lenguas: su utilización en la enseñanza de la pronunciación correcta, que parece dar muy buenos resultados; el fundamento de esta enseñanza es el siguiente: quien no oye correctamente, no puede imitar correctamente la pronunciación. En los laboratorios de lenguas se utiliza también el cinematógrafo, y es de esperar el empleo de otros aparatos mecánicos como, p. e., el *dormifón*, sobre cuya utilidad se ha discutido ya mucho. El libro de Léon es, según Mangold, muy útil e interesante para todos aquellos que se interesen en el perfeccionamiento de la enseñanza de las lenguas.—A. Stefenelli reseña el tomo III (Formenlehre) de la *Romanische Sprachwissenschaft* de H. Lausberg (Sammlung Götschen 1199/1200/1200 a, Berlín 1962): estos dos pequeños volúmenes constituyen una publicación valiosa que, a partir de ahora, será considerada como indispensable. Lo mismo que en los tomos dedicados a la Fonética, Lausberg no distingue entre las circunstancias latinovulgares y las románicas, lo cual, si en principio parece aconsejable, en la práctica resulta algo perturbador, pues *latín vulgar* y *románico común* no son cosas idénticas. Un mérito de Lausberg es haber estudiado debidamente todas las lenguas románicas, incluyendo el rumano, el sardo, el retorromano y el catalán. También ha tenido en cuenta los dialectos, aunque el autor dedique especial atención a los dialectos italianos meridionales, con los que está especialmente familiarizado. La obra de Lausberg tiene, según Stefenelli, los siguientes méritos concretos, entre otros: la atención dedicada a poner de relieve el carácter sistemático de la lengua, la fundamentada consideración, por separado, de las designaciones de persona y cosa en la declinación consonántica latina, las observaciones generales sobre las formas analíticas, sobre la formación adverbial perifrástica con *-mente*, y sobre el sistema de los numerales, la indicación de la existencia, todavía, de relaciones entre el catalán y el sardo, la referencia a la primitiva fragmentación, en grandes bloques, de la Rumania, el análisis de los adstratos. Un defecto de Lausberg, a juicio del censor, es la formulación demasiado categórica de algunas explicaciones; normalmente Lausberg hace referencia sólo a una de las distintas posibilidades de explicación o de las distintas teorías y la considera como segura. Stefenelli echa también en cara al autor no haber destacado, como se merece, el aspecto especialísimo que presenta la morfología francesa, y el no haber dedicado mayor atención al cambio, tan brusco, del francés antiguo al francés moderno. Stefenelli termina su reseña haciendo una larga serie

de observaciones concretas, de las cuales selecciono las que me parecen más interesantes: al tratar de la reflexión bicasual, Lausberg no se pregunta por qué la Galorromania ha conservado este sistema y no lo han conservado otras partes de la Romania donde no se pierde la -s final, entre ellas principalmente Hispania. Las formas románicas no se derivan del neutro *lacte*, sino del masculino analógico en acusativo *lactem*. *Magis* y *formosus* son no sólo formas latinas más ilustres que *plus* y *bellus*, sino también formas más antiguas del latín hablado. El uso del artículo determinado no es sólo ni principalmente una consecuencia del influjo del adstrato helénico; se trata, más que nada, de una evolución espontánea que tiene lugar dentro del latín vulgar y del latín coloquial. *Qui*, usado como pronombre interrogativo, no es el resultado de la evolución fonética de *quis*, con pérdida de la -s final, sino el uso del relativo *qui*, en vez del clásico *quis*, en función interrogativa. El dalmata es la única lengua románica que no ha necesitado formar un futuro perifrástico por haber empleado como futuro el *futurum exactum* latino. Las terminaciones latinovulgares del perfecto *dt* y *aut* (por -avit) están documentadas varias veces (*pugnat*, *inritat*; *educat*) por lo que no necesitan asterisco.—B. Löfstedt da noticia del librito de J. Sofer. *Zur Problematik des Vulgärlateins* (Wien, 1963): el autor de este ensayo propugna la coordinación entre los estudios de los latinistas y los trabajos de los romanistas, pues tiene un concepto muy amplio del *latín vulgar*, o *latín hablado* como él prefiere decir; dentro del latín vulgar incluye, además del léxico latino auténtico, las palabras de origen preindoeuropeo o prerromano que han pasado a las lenguas romances. Este postulado de Sofer le parece a su recensor lícito, en principio, pero perturbador en la práctica. En varias ocasiones Sofer se adhiere a la tesis de una muy temprana diferenciación dialectal del latín vulgar; pero, según el recensor, si tenemos en cuenta los textos, no hay más remedio que postular el carácter homogéneo presentado durante mucho tiempo por el latín vulgar. El mismo Löfstedt hace la recensión del trabajo de A. Stefenelli. *Die Volkssprache im Werk des Petron im Hinblick auf die romanischen Sprachen* (Wiener roman. Arb. I, Wien 1962): el estudio de Stefenelli se distingue de los abundantísimos trabajos publicados sobre la lengua de Petronio por el hecho de que el autor ha estudiado el material petroniano desde un punto de vista romanístico, lo que le ha permitido descubrir nuevos aspectos de la lengua del escritor latino y del latín vulgar. En conjunto, la obra de Stefenelli es inmejorable, y casi no se le pueden hacer objeciones graves: si acaso, en opinión de Löfstedt, no podemos estar totalmente de acuerdo con él cuando exagera la diferencia de los dos estilos reconocidos tradicionalmente en el *Satiricón*: el estilo coloquial y el estilo vulgar; con mucha razón afirma Löfstedt que los tópicos *lingua colloquial* y *lingua vulgar* son etiquetas muy cómodas, pero sólo meras etiquetas. A continuación, algunas de las observaciones de detalle que hace Löfstedt, y que me han parecido interesantes: las formas románicas proceden indistintamente del neutro *lacte* o del masculino analógico *lactem*; *unus de nobis* no es un ejemplo de la construcción vulgar *DE* + *derivado*, que sustituye al genitivo partitivo clásico, pues detrás de *unus* la construcción preposicional es la regla de latín clásico.—K. Baldinger da breve noticia de la antología de B. Pottier. *Textes médiévaux français et romans*. (Klincksieck, Paris, 1964). El mismo Baldinger reseña el libro de K.—D. Gottschalk. *Untersuchungen zur Frage der Passiversatzformen im Romanischen. Eine Studie am Werk von P. Calderón de la Barca unter Beachtung der französischen, italienischen und spanischen Grammatik* (Marburg, 1962, en fotocopia): Se trata de la tesis doctoral de Gottschalk en la que estudia las distintas maneras que tiene Calderón de expresar la idea de la voz

pasiva; estos distintos procedimientos calderonianos son comparados con los recursos, para tal función, empleados normalmente en francés, italiano y español, según el testimonio de sus respectivas gramáticas; los procedimientos para expresar la voz pasiva empleados por Calderón y estudiados por Gottschalk son los siguientes: 1) perífrasis SER + participio pasado; 2) construcción refleja, a) impersonal, b) personal; 3) tercera persona del plural de los verbos. Gottschalk no acierta a darnos una idea clara de los tres distintos campos onomasiológicos o funcionales representados por los tres diferentes tipos morfológicos-sintácticos.—R. Glasser hace la recensión de la disertación doctoral de Walter Jack. *Studien zu den Zeitadverb-Reihen «gestern-vorgestern-vorvorgestern» und «morgen — übermorgen — überübermorgen» in den romanischen Sprachen. Mit besonderer Berücksichtigung des zentralromanischen Raumes* (Erlangen 1960): el «románico central», inventado por Jack, comprende las siguientes lenguas románicas: catalán, provenzal, francés, retorromano, italiano y sardo; se trata de una investigación, exhaustiva por lo que respecta al «románico central», de las denominaciones neolatinas de las series «ayer-anteayer-trasdeanteayer» y «mañana -pasado- mañana- el día después de pasado mañana»; la investigación se concreta en cuatro partes: la primera es el inventario de las formas románicas repartidas en el espacio geográfico; la segunda es el inventario histórico de las distintas formas; el capítulo tercero está dedicado al análisis y ordenación de los distintos tipos de formas y a la explicación de su origen. El capítulo cuarto pretende encontrar explicaciones a la diferenciación de las denominaciones aduciendo argumentos de tipo geográfico, histórico, sociológico y psicológico.—E. Huber da noticia crítica de la obra de R. Baehr. *Spanische Verslehre auf historischer Grundlage* (Tübingen, 1962): el trabajo de Baehr se basa, en cierta manera, en la monumental obra de N. Tomás, pero adopta frente a ella, cuando lo cree lícito, una actitud crítica; un defecto común a ambas obras es el no tratar con la debida atención de la métrica de la lírica española contemporánea. La obra de Baehr tiene el mérito, entre otros, de poner de relieve el valor artístico de determinadas formas métricas y rítmicas, por ejemplo, del octosílabo.—D. Kremers reseña el libro de J. G. Fucilla. *Estudios sobre el Petrarquismo de España* (Anejo LXXII de la RFE, Madrid, 1960): la obra de Fucilla, interesante por el esfuerzo de su autor, no logra presentar una fiel imagen de conjunto del petrarquismo español; tiene Fucilla un concepto demasiado materialista de la forma literaria y conserva la diferenciación, exclusivamente mecánica, de forma y contenido, característica de la poética tradicional.—Kurt Reichenberger hace la recensión del ensayo de Bodó Müller. *Góngoras Metaphorik. Versuch einer Typologie* (Wiesbaden, 1963): la esencia de la poesía gongorina, según Müller, se puede resumir así: léxico culto, ordenación no convencional de los esquemas sintácticos, forma especial de utilizar las metáforas; todo ello, hecho deliberadamente para lograr una técnica expresiva, altamente artificiosa y artística, que pretende llamar a las cosas de manera distinta a la habitual. La parte primera del ensayo de Müller es una *Morfología* de los procedimientos metafóricos de Góngora. La parte segunda, titulada *Metodología de la Metafórica*, trata del desplazamiento ontológico y terminológico en la poesía gongorina, así como de la técnica de la perífrasis. Müller estudia la manera cómo Góngora incorpora a su poesía el material heredado de los líricos anteriores. Góngora busca, principalmente, potenciar la fuerza expresiva del verso, y para ello prescindir de todo aquello que no es esencial. La expresión poética gongorina se adelgaza y comprime hasta el máximo mientras acumula toda clase de elementos metafóricos como son, p. e., la variación absoluta,

el metaforismo verbal y las perífrasis cifradas.—A. Rüegg da breve noticia del libro de Frank Pierce. *La poesía épica del siglo de Oro*. (Madrid, Ed. Gredos, 1961): no es una auténtica historia de la poesía épica española, sino solamente una exposición del reflejo en la erudición histórico-literaria hispánica de la poesía épica española, entendiendo por poesía épica sólo la épica culta.—G. Siebenmenn reseña el trabajo de K. W. Reinink. *Algunos aspectos literarios y lingüísticos de la obra de Don Ramón Pérez de Ayala* (La Haya, 1959); esta tesis doctoral holandesa estudia el conjunto de la obra de Pérez de Ayala, tanto la lírica como las novelas, en cinco capítulos, de los cuales los dos primeros enfocan el análisis desde un punto de vista literario; los dos siguientes, desde el ángulo estilístico, mientras el último está dedicado al aspecto puramente lingüístico de la obra del escritor asturiano; este quinto capítulo analiza detenidamente la lengua de Ayala haciendo un inventario de los asturianismos de su obra, tanto los léxicos como los fonéticos, los morfológicos y los sintácticos, para terminar afirmando que la lengua de Ayala refleja el bable del centro y del este de Asturias; que Pérez de Ayala matice toda su obra con asturianismos, no quiere decir que sea un escritor regionalista al estilo de Pereda; por su amplia y abierta visión del mundo, por su problemática, Pérez de Ayala es un escritor universal.—G. Colón da noticia del trabajo de Annamaria Gallina. *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*. (Bibl. dell'Arch. Rom. I, vol. 58, Firenze, 1959), haciendo un gran elogio del mismo. K. Baldinger reseña la tesis doctoral de J. Alvarez Fernández Cañedo. *El habla y la cultura popular de Cabrales* (Anejo LXXVI de la RFE, Madrid 1963): un correcto trabajo que llena un hueco en la bibliografía dialectal asturiana, pues hasta ahora el oriente de Asturias prácticamente no había sido estudiado.—R. Brummer hace una elogiosa recensión de la edición hecha por G. E. Sansoue, en dos volúmenes, de la obra del clásico catalán Francesc Eiximenis. *Cercapou* (*Els Nostres Clàssics* A 83-84, Barcelona, 1957-1958).

En este tomo de la ZRPh. encontramos, entre otros, los siguientes resúmenes de Revistas, Misceláneas, Homenajes, Actas de Congresos, etc.: *Wort und Text. Festschrift für Fritz Schalk*, Frankfurt a/M., 1963. (Helmut Hatzfeld); *Hispanic Studies in honour of I. González Llubera*, Oxford 1959. (Kurt Baldinger); *Homenaje a Johannes Vincke para el 11 de mayo de 1962*, C. S. I. C./Görresgesellschaft, 2 vols., Madrid, 1962-1963, (Kurt Baldinger); *Studia Philologica, Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60.º aniversario*, tomo III, Madrid 1963 (H. Kröll); *Homenajes. Estudios de Filología Española I*, Madrid, 1964 (Kurt Baldinger); *Manierismo, Barocco, Rococò: Concelli e termini*, Convegno Internazionale Roma 1960, Relazioni e Discussioni, Roma 1962 (August Buck); *VI. Internationaler Kongress für Namenforschung*, München, 1958, Kongressberichte, I, 1960, II-III, 1961, München —*Studia Onomastica Monacensia* II-IV— (J. Hubschmid); *Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte* 2. Band 1961, 3. Band 1962/63 Münster —Port. Forsch. der Görresgesell.— (Kurt Baldinger); *Romance Philology*, XIV, Berkely.—Los Angeles, 1960-1961 (Helmut Stimm); *Gula para la consulta de la Revista de Filología Española (1914-1960)* (codificación electrónica dirigida por Jack Heller), New York University Press, 1964 (Kurt Baldinger); *Archivo de Filología Aragonesa*, XII-XIII, Zaragoza, 1961-1962 (Manfred Höfler); *Boletín de Filología*, 9. Montevideo, 1962 [1963] (Kurt Baldinger).

Entre los resúmenes de trabajos bibliográficos con que termina el tomo analizado citaré: José Simón Díaz. *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, IV, 1955;

V, 1958; VI, VII, 1963, Madrid, C. S. I. C. (Kurt Baldinger); M. Alvar. *Dialectología española* (Cuadernos bibliográficos, VII). Madrid, 1962; Mercedes Agulló y Cobo. *La poesía española en 1961*. (Cuadernos bibliográficos, VIII). Madrid, 1963; F. Herrero Salgado. *Cartelera teatral madrileña II, años 1840-1849*. (Cuadernos bibliográficos, IX). Madrid, 1963; A. Quilis. *Fonética y fonología del español*. (Cuadernos bibliográficos, X). Madrid, 1963 (Kurt Baldinger); *Lope de Vega Studies 1937-1962. A critical survey and annotated bibliography*. University of Toronto Press, 1964 (Kurt Baldinger).—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Granada).

Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires, 1963, enero-marzo, XVIII, núms. 107-108.

Los números 107 y 108, publicados en un solo volumen, contienen los siguientes artículos: Rafael Alberto Arrieta. *Notas sobre Literatura Argentina* (pp. 7-31; J. Angel Battistessa. *El argentino y sus interrogantes frente a los problemas de la unidad de la lengua* (pp. 33-53). El profesor Battistessa plantea, con su habitual clarividencia, el agudo problema de la lengua en la Argentina y resume las «alternativas de la lengua común traída por los conquistadores al Río de Plata», aludiendo a un viejo artículo suyo publicado en 1929 sobre la penetración recíproca de la lengua de los aborígenes con la de los conquistadores, en distintos aspectos de la fonética, la sintaxis y el vocabulario. En párrafos aparte, se señalan los «principales momentos de la evolución lingüística en las tierras hoy argentinas» y se da una idea de la «historia cultural e historia idiomática». El capítulo de las *conclusiones* ofrece una visión optimista de la lengua, que se ha visto enriquecida, al margen de los sectarismos nacionales. Battistessa ve en el idioma de España «una suerte de allegamiento supra racial en el orden del espíritu», y lo ve como una esperanza.

Avelino Herrero Mayor. *Presente y futuro de la lengua española* (pp. 55-87). La unidad de la lengua española persiste en América, a pesar de las variantes y características propias de su evolución. Tal es la afirmación que se desprende de la parte introductoria de este trabajo. Luego, el autor particulariza sobre «la lengua hecha» y la «lengua por hacer en la Argentina», distinción que sigue el principio de Humboldt de definir las categorías en «ergon» y «energeia», estatismo y dinamismo, conceptos que, aplicados a la lengua, se caracterizan por estas connotaciones: «obra concluída» y «devenir constante». Muchas voces y giros usuales americanos cambiaron de sentido y adquirieron matices significativos; otras conservan permanente vigencia. Esta situación es ampliamente ejemplificada por el autor. Así, el origen de términos como *chacarita*, *recoleta*, *aquerenciarse*, *cuatrero*; el uso del *che*, del *vos*; la significación de *payador* y *trovador*, etc. Se completa el trabajo con dos párrafos, uno sobre la «lengua por hacer» y el otro sobre la «nueva lengua» y la importancia de ambos fenómenos en América.

Emilio Carrilla. *Tres escritores hispanoamericanos*: Lizardi, Bartolomé Hidalgo y Melgar (pp. 89-120). Fernando Hugo Casullo, *Voces de supervivencia indígena* (de origen araucano) (pp. 121-129); María Teresa Maiorana, *L'imitation de Notre Dame La Lune* y el *Lunario sentimental* (pp. 131-162); Ricardo Navas Ruiz, *Tres novelas españolas sobre América*, pp. 163-185. El fenómeno literario de los siglos XVI y XVII vuelve a repetirse en nuestra época: los escritores españoles buscan motivos

en la vida y cultura de sus antiguas colonias. Tal el caso de tres novelas: *Tirano Banderas*, de Valle Inclán; *La Catira*, de Camilo José Cela, y *El Diario de un emigrante*, de Miguel Delibes. El trabajo está dividido en dos partes: «De Tirano Banderas a la Catira» y «Miguel Delibes y América». Valle Inclán y Cela no son meros observadores externos de América, penetran en ella, se «americanizan», pero sus fines son muy diferentes. En el primero predomina lo estético; en el segundo los temas tienen un fin en sí mismos. En Valle Inclán ha prevalecido el uso artístico del lenguaje sobre la fórmula lingüística y los americanismos se incorporan con gran mesura. En cambio, Cela, al sumergirse en el mundo de pasiones, costumbres, trabajos, extrae una mayor cantidad de elementos lingüísticos americanos, mientras que Delibes es un español que contempla a América, mezclando evocaciones de su tierra natal con consideraciones sobre la realidad americana. El artículo termina con una lista de americanismos pertenecientes al *Diario de un emigrante*.

En la sección de Textos y Documentos figuran *Dos escenas de Lázaro el Payador Drama Nacional de Ricardo Gutierrez* (pp. 187-201). Completan el volumen las secciones de Acuerdos (donde se evacúan diversas consultas formuladas a la Academia Argentina de Letras) y Noticias (pp. 203-208 y 209-212).—*Dinko Cvitanovic* (Universidad Nacional del Sur, Arg.).

Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires, 1964, enero-marzo, XXIX, núm. 111.

Contiene los siguientes artículos: Ariosto D. González, *Las asociaciones internacionales no gubernamentales* (pp. 7-15); José A. Oria, *Una anticipación dantesca sobre la concepción del mundo* (pp. 27-38); Jorge Max Rohde, *Juan P. Ramos* (pp. 39-64); José Arce, *El vocabulario en los actos y decisiones del Congreso de la República* (pp. 65-83); Fernando Hugo Casullo, *Disquisiciones sobre la palabra «poncho». ¿Americana o española?* (pp. 85-100.) El autor confiesa que, llevado por el significado tradicional del término *poncho*, sostuvo, junto con otros investigadores, el origen americano, del araucano «pontho», prenda gauchesca; pieza rectangular de lana con abertura en el centro por donde pasa la cabeza. Así la define Augusto Malaret, y con significación aproximada, el diccionario de la Real Academia, y la voz *poncho* quedó en el tiempo como vocablo de origen araucano. Con tal significación leeremos en Larreta, E. Acevedo y otros, «poncho negro y blanco», «su poncho paupa», «su poncho vero» y José Hernández, en su inmortal *Martín Fierro*, «me parece que lo veo con su poncho calamaco». Pero esta tradicional etimología se derrumba con el ensayo de Marcos Morínigo, en el artículo para la etimología de *poncho*. Con un fundamento histórico, extraído de la obra de José Toribio Medina, el veneciano S. Caboto, al servicio de España, llega a la conclusión de que la palabra *poncho* no es araucana ni guaraní, sino que pertenece al léxico de la marinería española del Mediterráneo, incorporándose al idioma a través de los marineros. El autor termina con nutrida cantidad de ejemplos extraídos de autores conocidos y los diversos usos del vocablo en Argentina y otros países americanos.

María Celia Velasco Blanco, *Chesterton, ensayista* (pp. 101-127), *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Buenos Aires, 1964, abril-septiembre, números 112-113 publicados en un solo volumen, contienen lo siguiente: en primer lugar, los discursos de recepción de tres nuevos académicos, Pedro Miguel Obligado, Carmelo

M. Bonet y Giacomo Devoto, efectuados por Leónidas de Vedia, Roberto F. Giusti y Angel L. J. Battistessa, respectivamente (pp. 131-202).

Fermin Estrella Gutiérrez, *Unamuno y Maragall. Historia de una amistad ejemplar* (pp. 203-226). Las primeras reflexiones del autor sobre la esencia del sentimiento de la amistad se basan en referencias a las ideas sobre el tema en Aristóteles y Montaigne, para ahondar, luego, en la naturaleza de la amistad a través del epistolario de dos espíritus representativos de España: Unamuno y Juan Maragall. Las cartas de Unamuno se caracterizan por ser vigorosas, fuertes, mientras que las de Maragall son serenas, profundas. Estas dos características se dejan traslucir a través de los variados temas del epistolario, que van desde poesías hasta hechos políticos que convulsionan la península, desde traducciones a ensayos filosóficos; entre estos últimos son de sumo interés las noticias sobre las peripecias de la gestación de obras como *Del sentimiento trágico de la vida*. El trabajo de la pauta de una verdadera amistad que involucra el plano intelectual y que, al mismo tiempo, lo trasciende, característica que nos recuerda, por momentos, el tono del Epistolario de Valéry y de Menéndez y Pelayo.

Delfín Leocadio Garasa, *Circe en la literatura española del Siglo de Oro* (pp. 227-271). Comienza el autor con una breve historia del mito según aparece en los Cantos X y XI de la *Odisea*, sin vinculación con otros mitos y la proyección de Circe y sus diversas transformaciones. La versión de Ovidio no logra precisar un perfil moral de Circe, aunque sobran elementos que sugieren una inmortalidad poéticamente velada al mismo tiempo que acentúa la humanidad del personaje y abre el relato hacia la perennidad y la influencia en otras literaturas, como el caso de Boccio (*Philosophia Consolationis*), que inspira el género didáctico de alegorías moralizantes —por ejemplo en el *Ovidio Moralizado*—, llegando al Renacimiento a través de las traducciones de Jorge Bustamante, Antonio Pérez Singlers, Felipe Rey, etc. El autor aporta referencias del mito en diversos autores como Cervantes, Mateo Alemán, Gracián y, especialmente, Lope de Vega, acerca del cual señala temas, motivos mitológicos, corroboraciones morales, etc. El autor hace hincapié en Calderón como hito de la tradición barroca en el tema. Acaba el trabajo con la visión alegórica sacramental en el auto «Los encantos de la culpa» de Calderón.

José Arce, *Barbarismos institucionales* (pp. 273-285); Jorge C. Blanco Villalta, *Manuel de Nóbrega. Primer cronista de la conquista del Brasil* (pp. 287-304). La sección de Textos y Documentos contiene los siguientes aportes: de Mariano de Vedia y Mitre, *Shakespeare y el Conde de Southampton* (pp. 305-313) y de Juan P. Ramos, *La identidad de Shakespeare* (pp. 314-347); completan el volumen las habituales secciones de Acuerdos y Noticias (pp. 349-351 y 352-358, respectivamente).—*Hay-dée Bermejo Hurtado* (Universidad Nacional del Sur, Arg.).